

Hacia una sociolingüística histórica de la lengua inglesa: algunas propuestas liminares

AGUSTÍN COLETES BLANCO

Universidad de Valladolid

1. DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA CANÓNICA A LA SOCIOLINGÜÍSTICA APLICADA

La sociolingüística es una ciencia tan joven que su propio estatus y ámbito se encuentran aún en proceso de configuración (véase la crítica de López Morales 1989 a ciertas facetas de la 'sociolingüística' que según este autor no merecen tal consideración). No tenemos sino que acudir a los manuales más conocidos para comprobar cómo los enfoques propuestos son tan variados que parecen en ocasiones referirse a ciencias distintas, por más que la palabra «sociolingüística» aparezca siempre en los títulos: puede ello verificarse consultando, someramente incluso, los textos de Bell, Fasold, Fishman, Hudson, Pride-Holmes, Schlieben-Lange, Svejcer, Trudgill y otros (véase Coletes 1991).

Por añadidura, las distinciones internas entre sociolingüística en sentido estricto y sociología del lenguaje, psicolingüística social, antropología lingüística, etnografía de la comunicación, etc., no hacen sino complicar las cosas. Piénsese además que la sociolingüística nace un tanto al margen de la *mainstream* lingüística de este siglo: la sociolingüística norteamericana no se asocia en su nacimiento con Bloomfield (¡salvo como reacción al mismo!), sino más bien con los viejos antropólogo-lingüistas de tipo Boas, Sapir or Whorf; la británica arranca de los también antropólogos Malinovsky y Firth; la ex-soviética de la teoría marxista (Svejcer 1986), y la continental (en España, Francia, Italia o Alemania) lo hace en buena medida a partir de una redefinición de la dialectología tradicional y de los estudios de gramática histórica (Alvar llega a sus *Niveles socioculturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria* (1972) desde la dialectología, mientras que simultáneamente Labov llega a sus *Sociolinguistic Patterns* (1972) desde la sociología).

Con todo esto parece claro que se debe alcanzar una configuración canónica de la sociolingüística coherente y proyectiva, es decir, que a partir de una formulación epistemológica precisa y sistemática sea posible la aplicación de la disciplina a problemas de intersección con otras ramas de la lingüística (psicolingüística o cronolingüística, por ejemplo) o a cuestiones orientadas a la resolución de problemas prácticos (la planifica-

ción lingüística y otros). Personalmente defino la sociolingüística a partir de un concepto matriz, el de *variación*. La lengua se considera como un sistema de reglas variables que se manifiestan en una serie de variantes, dependientes en gran medida de parámetros contextuales. La correlación variable dependiente/variable independiente se produce a lo largo de tres ejes definidos por las categorías de espacio, tiempo y sociedad, ejes que necesariamente confluyen en cada acto comunicativo, el cual aporta sus propias categorías contextuales distintivas en términos principalmente de campo, modo y tenor. Con otras palabras, la sociolingüística tendría por objeto el estudio de la variedad diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica de la lengua (inglesa, en nuestro ámbito). Tal es, expresada acaso demasiado rápidamente, la esencia de mi pensamiento al respecto. A partir de tal configuración canónica de la disciplina podremos pasar a considerar los fenómenos de intersección desde un punto de vista sociolingüístico: la propuesta concreta que aquí se hace es relativa al campo de la lingüística histórica, en el ámbito de la lengua inglesa.

2. LA HISTORIA DE LA LENGUA Y EL FENÓMENO DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO

Es evidente que el inglés actual es un producto histórico, y que en él coexisten diversos estadios: desde fenómenos recientes, como el desarrollo de la pasiva progresiva (finales del siglo XVIII), hasta otros antiquísimos, como la pervivencia de algunos plurales con mutación vocálica (*foot/feet, mouse/mice*, etc.). Multitud de fenómenos aparentemente inexplicables se explican perfectamente por razones históricas (por qué *son* y *sun* se escriben distinto y se pronuncian igual; por qué podemos decir *drew* pero también *drawed*, por qué no pronunciamos ni la *k* ni la *g* ni la *h* de *knight*, y además la *i* la pronunciamos /aɪ/, y sin embargo pronunciamos dichas consonantes, respectivamente, en *kin, glue* o *heresy*, y pronunciamos la *i* como /ɪ/ en *idiom*; por qué pronunciamos el grupo grafémico <oo> como /ɔ:/ en *door*, y sin embargo lo hacemos como /u:/ en *boot*, y un etcétera tan largo como se quiera). De igual manera, por razones sociohistóricas se explica (entre muchísimas otras cosas) que *cup* se pronuncie generalmente /kʌp/ en Londres, pero /kʊp/ en Birmingham, o que la /r/ no prevocálica sea un rasgo distintivo del General American, mientras que ha desaparecido de la Received Pronunciation británica, o por qué *table* es palabra igualmente inglesa que francesa.

Es indudable que hay cambios lingüísticos debidos a factores puramente externos, culturales: por ejemplo, la mayor parte del vocabulario latino que se incorpora a la lengua en el siglo XI se debe ni más ni menos que a la reforma benedictina, de la misma manera que el vocabulario francés que se introduce en los siglos XIII o XIV se debe al influjo cultural de París. En el extremo opuesto, no es menos cierto que otros cambios se deben a factores puramente endógenos, de la propia evolución interna de la lengua. Por ejemplo, la evolución OE *wifman* > ModE *woman*, pasando por formas como ME *wimman, wumman, womman*, se explica por la conjunción sucesiva de mecanismos como asimilación consonántica, reducción vocálica en sílaba cerrada, redondeamiento asimilatorio y retracción, etc. O, en un nivel de mucha mayor importancia, tenemos el caso

del 'Great Vowel Shift': no se ha podido encontrar una causa definida para este crucial fenómeno (Wolfe 1972) más allá de la famosa 'ley del mínimo esfuerzo' (Fernández 1982). Ahora bien, lo que sí está claro es que este proceso orgánico de cambio cualitativo en todas las vocales largas sigue las pautas propias de la peculiaridad tónica de las lenguas germánicas, que el inglés ha extremado: al fin y al cabo se refiere al vocalismo tónico, puesto que el átono ya contaba con un estatus fónico parangonable al actual desde el siglo X (Millward 1988), y son estas las asunciones de base de que parten los distintos análisis parciales del GVS que efectúan Chomsky y Halle 1968.

Hay pues cambios lingüísticos debidos a factores puramente externos, y otros debidos a factores puramente internos. Pero no debemos olvidar la existencia de aquellos cambios, que creo son la mayoría, que se deben precisamente a la conjunción de los factores internos y de los factores externos. Por ejemplo, es sabido que los procesos de simplificación morfológica que harían que el inglés pasara, en buena medida, de ser una lengua sintética a ser una lengua analítica, ya estaban en marcha en la etapa final del Inglés Antiguo, pero también es indudable que la invasión normanda y consiguiente imposición de una norma sociolingüística nueva y distinta actuó como catalizador del cambio, que se produjo así con gran rapidez. No es menos cierto que la propia evolución del sistema anunciaba un previsible divorcio entre escritura y pronunciación, del mismo modo que ha sucedido en la mayoría de las lenguas (cf. español *bota/vota*), pero la 'toma' de las escribanías inglesas por parte de copistas y escribanos normandos o de influencia normanda (Scragg 1975), con la adopción de nuevos hábitos y de nuevos símbolos gráficos, modificación del valor de otros, etcétera, fue la responsable en última instancia de que, cuando ya se pronunciaba /ni:t/ (¡y luego /nait/!) siguiera escribiéndose *knight*, que no mucho antes se había escrito *cniht* ¿Y cómo es posible separar lo 'interno' de lo 'externo' a la hora de explicar el proceso de estandarización renacentista? Se escoge, por motivos extralingüísticos, una de las variedades existentes (el Chancery Standard), que comienza pronto a codificarse lingüísticamente (primeras gramáticas y diccionarios), y a la que paralelamente, por razones extralingüísticas, se van incorporando elementos lingüísticos (de la antigua Mercia, también del norte), todo lo cual se elabora en el medio escrito (Caxton, autores literarios) y se va convirtiendo en norma escrita y hablada, en detrimento de otras, que habían sido normas, pero que ahora se dialectalizan (véase, sobre esta cuestión, Gómez Soliño 1985).

En fin, podríamos seguir páginas y más páginas. El caso es que, dado que el cambio lingüístico no es predominantemente de naturaleza externa, y me atrevería a decir que, en cierto sentido al menos, tampoco predominantemente de naturaleza interna, las consecuencias son claras. No tiene mucho sentido científico, por lo que respecta a una cabal comprensión del fenómeno del cambio lingüístico, una historia externa de la lengua inglesa. Y creo que tampoco tiene mucho, por idéntico motivo, una historia puramente interna.

Incluso los ejemplos que retóricamente he propuesto como representativos de los cambios puramente internos y externos respectivamente, tienen una lectura más compleja. Gran parte del vocabulario latino del inglés (como el de otras procedencias) se ha modificado sustancialmente en términos 'lingüísticos', que afectan a uno o varios de los

componentes fonológico, morfémico y semántico (piénsese en palabras como *street*<*strata*, *wine*<*vinum*) y, en cuanto al Great Vowel Shift, puesto como ejemplo de evolución interna, recuérdese que son razones externas (sociales) las que explican que se haya originado en torno a Londres, y que no se haya aún completado (en ciertos dialectos y sociolectos se está todavía en el estadio /rɔ:d/ o /rɔ:ud/, y no /rəʊd/, etc.).

Personalmente voy incluso un paso más allá, y de hecho he defendido una configuración de estas materias a partir de una recuperación crítica del viejo concepto de 'filología' (Coletes 1986). Es decir, primeramente, creo que el enfoque epistemológico no debe basarse en la (falsa) dicotomía externo/interno, sino en la combinación de ambos factores, proponiendo una relectura sociolingüística de la historia de la lengua (como parcialmente ha hecho Leith 1983). Y, además, tanto en Inglés Antiguo como en Inglés Medio estimo que lo ideal es estudiar la lengua conjuntamente con sus manifestaciones literarias, y sin olvidar el contexto histórico-cultural donde se desarrolla todo el proceso. Es sabido que ha habido desde siempre una abierta polémica sobre cuándo da comienzo la literatura 'inglesa' ¿Con *Beowulf* y similares? ¿Con Chaucer? ¿O quizá con Sidney y los renacentistas? Es difícil resumir aquí la polémica y más difícil aún tomar partido, pero no cabe duda de que la cultura medieval tiene mucho de recurrencia, autoalimentación y sentido en sí misma: la filosofía, la estructura social, los modos de producción, los sistemas de creencias, los géneros literarios, y por supuesto la lengua misma, constituyen un todo claramente diferenciado con respecto a otras etapas.

Por último, podríamos plantearnos la cuestión ¿qué paradigma? aplicada al presente ámbito (Alcaraz 1990). Es frecuente, desde luego, que el paradigma descriptivo que se adopta en este campo sea muy tradicional: debido sin duda a una importante tradición antigua, pre-estructural, presente en manuales muy vetustos pero aún utilizados, y que llega incluso a libros modernos como el de Pyles-Algeo 1982, sigue hablándose en términos de declinaciones, raíces, etc., predominando la morfología sobre la sintaxis, y produciéndose incluso (lo que es más grave) un notable confusiónismo entre los niveles grafémico, grafético, fonémico y fonético. En línea con consideraciones expresadas en otro lugar (Coletes 1993), creo que perfectamente se puede adoptar la herramienta de análisis más oportuna en cada caso. No es grave, tratándose de una lengua fuertemente inflexionada como el IA, hacer uso de un paradigma tradicional a la hora de tratar, por ejemplo, la morfología del sustantivo: sistema de géneros, números, casos, etcétera. Por otro lado, la manera de enfocar las cosas propia del paradigma estructuralista nos clarificará lo referente a la esfera grafémica/fonémica. Adicionalmente, una serie de reglas sintácticas se verán sin las ambigüedades usuales en muchos manuales si hacemos uso de las herramientas generativistas, como De la Cruz 1986 o, en un plano más general, McLaughlin 1970. Por último, un necesario enfoque sociolingüístico debe guiarnos, de la mano del paradigma de la pragmática, a la hora de encararnos con fenómenos muy diversos, como la influencia del sustrato celta o la huella del adstrato nórdico, el aspecto semántico del léxico del inglés antiguo o medio, etcétera. Ahora bien, creo que es precisamente este último enfoque el que está llamado, a medio plazo al menos, a constituirse en paradigma unificador de todo el ámbito analítico.

3. HACIA UNA SOCIOLINGÜÍSTICA HISTÓRICA DEL INGLÉS

Vemos, pues, que estamos ante una propuesta de aplicación interdisciplinar. Son tres las ciencias lingüísticas llamadas a combinarse: Historia de la Lengua, Sociolingüística y Lingüística Histórica. La intención combinatoria es ambiciosa: reescribir la historia de la lengua inglesa desde el punto de vista de la sociolingüística. Tratando más arriba de aquella disciplina, se ha comentado el indudable valor de distintos acercamientos analíticos a la misma desde el estructuralismo, el generativismo e incluso desde escuelas más antiguas, lo cual no obsta, desde luego, para que otros paradigmas, y en concreto el de la pragmática, vayan planteándose su propia aportación metodológica a la disciplina. En este terreno, como en otros de similar tenor, hay muy poco hecho, aunque sí creo que es la sociolingüística la disciplina llamada a colaborar sustantivamente en el nuevo enfoque. Dado el estadio tan elemental de la cuestión (y las restricciones de espacio), aquí no podré sino pergeñar algunas propuestas liminares desde luego sujetas a todo tipo de revisiones. En resumidas cuentas, creo que habría que trabajar a lo largo de las siguientes líneas.

La historia 'interna' de la lengua inglesa ha venido siendo analizada en un nivel predominantemente formal: los distintos paradigmas históricos, los cambios en los subsistemas fonológico, morfológico, etcétera. Por otro lado, la historia 'externa' también se ha venido analizando de un modo que igualmente podríamos definir como 'formal', si bien aquí el adjetivo adquiere valores distintos: formal, en el sentido de que se ha venido exponiendo, con mayor o menor fortuna, una serie de factores a veces condicionantes del cambio lingüístico, y a veces no tanto. Lo que en ambos casos ha tenido una consideración menos sistemática es el plano funcional y de uso: como queda apuntado más arriba, los fenómenos de cambio 'externo' tienen una indudable trascendencia 'interna' y viceversa, y por tanto habría que ir pensando en un modelo globalizador que supere tales dicotomías: no es que sean falsas, analíticamente hablando. Simplemente se trata de recordar lo que es obvio, a saber, que la lengua considerada en su plano diacrónico se ve lógicamente afectada por la misma vertiente de competencia/parole/uso que en el plano sincrónico. La única diferencia es, creo, de dificultad: por razones obvias es más difícil reconstruir el espectro comunicativo global de, digamos, la lengua del Inglés Antiguo que del inglés actual. Acaso lo apasionante del reto pueda compensar los esfuerzos al respecto.

¿Por dónde empezar a trabajar? En primer lugar, creo que revisando y poniendo al día donde haga falta y utilizando los parámetros analíticos de la Lingüística Histórica teórica: una ciencia de considerable tradición académica, pero quizá hoy algo desatendida ante el auge de disciplinas lingüísticas sincrónicas, tanto teóricas como aplicadas. Desde el punto de vista de lo que aquí se propone, no interesaría tanto el análisis de las relaciones interlingüísticas, a partir del estudio comparado de estadios anteriores de las lenguas y las distintas lenguas entre sí (la 'filología comparada' clásica, con sus técnicas de reconstrucción interna, método comparativo, glotocronología, etc.), cuanto la adopción de los métodos de los estudios lingüísticos sincrónicos modernos a la lingüística histórica (estaremos así en realidad, y adicionalmente, haciendo teoría lingüística general). En cualquier caso, obras clásicas como las de Arlotto 1972, Bynon 1977, Hoe-

ningswald 1975, Jeffers-Lehiste 1979, King 1969, Lass 1969 y 1980, Lehmann 1973 o Lehmann-Malkiel 1968 y 1982 son válidas, con los pertinentes ajustes, cara a este estado inicial, así como otras más modernas como Hock 1986 o Aitchison 1991, sin olvidar las Actas de los diferentes congresos internacionales sobre lingüística histórica que vienen celebrándose desde 1971.

En segundo lugar, creo que se trataría de ‘preparar’ a la sociolingüística como instrumento analítico válido para el fin propuesto. Afortunadamente no habría que partir de cero, puesto que contamos con referencias de probado valor. Según es sabido, la sociolingüística laboviana ostenta un marcado componente ‘diacrónico’: al fin y al cabo, Labov estudia el fenómeno del cambio, sus causas, mecanismos y consecuencias. Como quedó sobradamente demostrado en su crucial trabajo sobre Martha’s Vineyard (Labov 1972), el mecanismo de cambio lingüístico es covariable con factores sociales y psicosociales de lo más variopinto: étnicos, ocupacionales, generacionales; lo cual marca una pauta a seguir. Por otro lado, también las investigaciones sobre los pidgins y lenguas criollas han arrojado luz sobre el fenómeno del cambio. Este tipo de estudios se ha desarrollado mucho a lo largo de los últimos años: se ha trascendido ampliamente el plano fiscalista, de pura descripción taxonómica de las variedades, para pasar a un nivel mucho más trascendente: probablemente haya sido Bickerton 1981 el primero en considerar que los orígenes de las lenguas criollas apuntan hacia la hipótesis de un ‘programa biogenético’ que informa el desarrollo lingüístico humano, individual y colectivamente. Adicionalmente, en Woolford-Washabaugh 1983 podemos encontrar una serie de contribuciones sobre las condiciones sociales que rodean la formación de los pidgins y criollos: la hipótesis es aquí que la pidginización y la creolización incluyen los procesos lingüísticos que previsiblemente tendrán lugar siempre y cuando se cumplan las condiciones sociales adecuadas. Ha sido Mühlhäusler 1986, finalmente, quien ha combinado y ampliado los dos enfoques anteriores (psicolingüístico el primero, sociolingüístico el segundo) dando carta de naturaleza a esta nueva rama de la lingüística (*contact linguistics* es el nombre acuñado), que ya ha generado incluso sus propias ‘aplicaciones’ (por ejemplo, la ‘pidginization hypothesis’ como modelo de adquisición lingüística, que arranca de Schumann 1978).

Podemos añadir a lo anterior, desde otro punto de vista, que la vertiente diacrónica de la dialectología tradicional está igualmente adquiriendo un sesgo interesante para nuestros propósitos (Gimeno 1990): de la misma manera que la vertiente sincrónica de dicha ciencia se ha venido convirtiendo en los llamados *urban language studies*, en el plano diacrónico los estudios de lingüística de área (*areal studies*) están suponiendo una recuperación operativa, del máximo interés, de conceptos tradicionales tan interesantes para los fines aquí propuestos como los de sustrato, adstrato o superestrato.

Finalmente, es sin duda Romaine 1982 quien ha significado un avance sustantivo en la dirección que aquí se propone, la de configurar una sociolingüística de carácter instrumental cara al análisis histórico. Romaine, siguiendo las propuestas programáticas de Hymes 1974, ha propuesto un determinado estatus metodológico para la sociolingüística histórica (ella la llama más bien ‘lingüística sociohistórica’) y lo ha aplicado, creo que con todo éxito, al análisis de un exponente concreto (la formación de las oraciones de relativo en Escocés Medio), marcando así una serie de pautas a seguir, que

pasan por la adopción de métodos para la reconstrucción de la lengua en su contexto social, el análisis sociolingüístico de los datos históricos (utilizando técnicas como el 'implicational scaling', el análisis de los datos en términos de reglas variables, etc.) y, en una palabra, la aplicación de los datos sociolingüísticos a las hipótesis lingüísticas dentro de su marco histórico: ella misma explica que, mientras que la sociolingüística laboviana (Labov 1972 especialmente) utiliza el presente para explicar el pasado, su propuesta supone usar el pasado para explicar el presente.

Como escribía al principio de este apartado, habría un tercer paso que dar: conseguido el oportuno 'foregrounding' en lingüística histórica, y configurada una sociolingüística operativa cara al análisis diacrónico, procedería proyectar todo lo anterior hacia una base de análisis determinada: por razones obvias, dicha base sería en nuestro caso concreto la historia de la lengua inglesa, sin excluir la historia de otras lenguas (por ejemplo la del alemán o francés, por sus concomitancias lingüísticas con el inglés, o del español, como realidad más cercana a nosotros) en posibles trabajos comparativos.

Se trataría pues (¡nada menos!) de reescribir la historia de la lengua inglesa, convirtiéndola en una sociolingüística histórica del inglés. Para el español, Gimeno 1983 ya ha comenzado la labor. En el ámbito de la anglística, también tenemos la suerte de que haya algo hecho al respecto: el libro de Leith 1983, de significativo título (*A Social History of English*), ha constituido un primer intento de vincular el estudio de la historia del inglés con la metodología sociolingüística, aplicando específicamente al fin propuesto nociones como las de estandarización, pidginización, bi- y multilingüismo, mantenimiento y lealtad lingüísticas, etc. Con todo su valor, el libro de Leith es algo irregular (quizás haya resultado un poco prematuro), y evidentemente no cubre, ni con mucho, el gran espectro analítico propio de este enfoque. De cualquier modo, su valor como referencia básica para el fin propuesto es indudable.

REFERENCIAS

- Aitchison, J. (1991): *Language Change: Progress or Decay?* Cambridge: CUP.
- Alcaraz, E. (1990): *Tres paradigmas de la investigación científica*. Alcoy: Marfil.
- Alvar, M. (1972): *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: Cabildo Insular.
- Arlotto, A. (1972): *Introduction to Historical Linguistics*. Nueva York: Houghton.
- Bickerton, D. (1981): *Roots of Language*. Ann Arbor: Karoma.
- Bynon, T. (1977): *Historical Linguistics*. Cambridge: CUP.
- Coletes, A. (1986): *History of the English Language: Introduction, Outlines and Bibliography*. Murcia: Universidad.
- (1991): *English Sociolinguistics and Dialectology: A Teaching Guide*. Barcelona: PPU.
- (1993): «¿Qué paradigma? Reflexiones en torno al funcionalismo en lingüística inglesa». *Revista Canaria de Estudios Ingleses*, e/p.
- Chomsky, N. y Halle, R. (1968): *The Sound Pattern of English*. Nueva York: Harper.
- De la Cruz, J. (1986): *Iniciación práctica al Inglés Antiguo*. Madrid: Alhambra.
- Fernández, F. (1982): *Historia de la lengua inglesa*. Madrid: Gredos.

- Gimeno, F. (1983): «Hacia una sociolingüística histórica». *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 1: 181-226.
- (1990): *Dialectología y sociolingüística españolas*. Alicante: Universidad, 1990.
- Gómez Soliño, Secundino (1985): «La génesis del inglés estándar moderno: Historia y estado actual de la cuestión». *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 11 (1985): 81-106.
- Hock, H. H. (1986): *Principles of Historical Linguistics*. Berlín: Mouton.
- Hoeningwald, H. M. (1975): *Language Change and Linguistic Reconstruction*. Chicago: Chicago UP.
- Hymes, D. (1974): *Foundations of Sociolinguistics*. Philadelphia: U of Pennsylvania P.
- Jeffers, R. J., y Lehiste, I. (1979): *Principles and Methods for Historical Linguistics*. Cambridge, MA: MIT.
- King, R. D. (1969): *Historical Linguistics and Generative Grammar*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice.
- Labov, W. (1972): *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: U of Pennsylvania P.
- Lass, R. (1969): *Approaches to English Historical Linguistics*. Nueva York: Holt.
- (1980): *On Explaining Language Change*. Cambridge: CUP.
- Lehmann, W. P. (1973): *Historical Linguistics*. 2ª ed. Nueva York: Holt.
- Lehmann, W. P. y Malkiel, Y. (eds.) (1968): *Directions for Historical Linguistics*. Austin: U of Texas P.
- Lehmann, W. P. y Malkiel, Y. (eds.) (1982): *Perspectives on Historical Linguistics*. Amsterdam: Benjamins.
- Leith, D. (1983): *A Social History of English*. Londres: Routledge.
- López Morales, H. (1989): *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Mclaughlin, J. C. (1970): *Aspects of the History of English*. Nueva York: Holt.
- Millward, C. M. (1988): *A Biography of the English Language*. Fort Worth: Holt.
- Mühlhäusler, P. (1986): *Pidgin and Creole Linguistics*. Oxford: Blackwell.
- Pyles, T. y Algeo, J. (1982): *The Origins and Development of the English Language*. 3ª ed. Nueva York: Harcourt.
- Romaine, S. (1982): *Socio-Historical Linguistics*. Cambridge: CUP.
- Scragg, D. G. (1975): *A History of English Spelling*. Manchester: Manchester UP.
- Schumann, J. H. (1978) *The Pidginization Process: A Model for Second Language Acquisition*. Rowley: Newbury.
- Svejcer, A. D. (1984): *Introduction to Sociolinguistics*. Amsterdam: Benjamins.
- Wolfe, P. (1972): *Linguistic Change and the Great Vowel Shift in English*. Berkeley: U of California P.
- Woolford, E. y Washabaugh, W. (1983): *The Social Context of Creolization*. Ann Arbor: Karoma.